



11 al 16 de noviembre de 2019 – Málaga, España

En el tránsito a la eternidad. Funerales célebres en el Cementerio de San Miguel (Málaga, España)

Víctor Manuel Heredia Flores¹
Departamento de Teoría e Historia Económica
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Campus El Ejido. Universidad de Málaga
vmheredia@uma.es

Introducción. Los rituales funerarios públicos a partir del siglo XIX

Los cementerios pueden ser estudiados desde múltiples puntos de vista, destacando especialmente los enfoques que inciden en sus aspectos artísticos, patrimoniales o turísticos. También podemos acercarnos a ellos como exponentes de las características socioeconómicas de una comunidad a través de las diferentes formas de enterramiento, como última morada de personalidades ilustres o como reflejo de las estructuras sociales urbanas.

Pero también son espacios sociales en sí mismos, donde se celebra anualmente el recuerdo de los muertos y en los que los funerales marcan las diferencias sociales y

¹ Licenciado en Historia Contemporánea y doctor por la Universidad de Málaga. Ha trabajado en el proyecto “Estadísticas Históricas de Andalucía” del Instituto de Estadística de Andalucía y en el Archivo Histórico Municipal de Antequera. Ha centrado su labor investigadora en la historia de la enseñanza en Andalucía, la reconstrucción de series estadísticas históricas regionales y la historia industrial y de los servicios públicos en la provincia de Málaga. Autor del artículo “Recursos para la docencia de la Historia Económica. Una experiencia en el Cementerio de San Miguel de Málaga”, en *Educación histórica, patrimonios olvidados y felicidad en la didáctica de las Ciencias Sociales* (San Salvador, 2017). Es profesor de Historia Económica en la Universidad de Málaga.

económicas de los individuos. Los cortejos fúnebres acompañan el tránsito del cadáver desde el espacio urbano, de los vivos, a la necrópolis. Constituyen un rito de tránsito y despedida que marcan el ingreso de la persona finada en un lugar de la memoria.

Las catástrofes con numerosas víctimas, el fallecimiento de personalidades con amplio reconocimiento social y las muertes en situaciones trágicas o en acontecimientos relevantes desde el punto de vista político suelen convertir los camposantos en escenarios de multitudinarias manifestaciones de duelo colectivo. En esta comunicación se estudian algunos casos que se desarrollaron en el Cementerio de San Miguel de Málaga durante los siglos XIX y XX, utilizando como fuente principal la prensa.

La creación de los cementerios como espacios diferenciados, alejados de los centros urbanos, coincide con el proceso de implantación del nuevo régimen liberal y con una nueva manera de plantear el homenaje a los difuntos. Las sociedades han necesitado históricamente de ceremonias funerarias para restablecer la normalidad rota por el fenómeno de la muerte, como apunta Kolakowski. Esos ceremoniales suelen quedar fijados en un ritual que, más allá de su simbología religiosa, convierte a los fallecidos en un recordatorio de nuestra historia colectiva, en una forma de preservar nuestra cultura².

Los funerales son ritos de paso personales que, en el caso de las grandes personalidades, daban pie a ceremonias cívicas. Nacieron así los funerales de Estado, que sustituían a los protocolos funerarios de las monarquías absolutas del Antiguo Régimen. En el caso de la Tercera República francesa, estudiado por Ben-Amos, el funeral de Estado era un evento triste, emocional, pero a la vez constituía una apoteosis del difunto y de la propia República, cuyos valores se identificaban con los de aquél. Este tipo de ceremonial queda asociado al concepto de *gran hombre*, surgido en la Ilustración frente al modelo de reyes, nobles y alto clero. A diferencia de éstos, los grandes hombres no heredaban títulos ni los recibían de la divinidad, sino que los conseguían gracias a sus méritos y talentos que ponían al servicio de la humanidad³. Con el liberalismo se incluyen entre los homenajeados a título póstumo a un amplio abanico de personalidades sociales: escritores, políticos, científicos, artistas, empresarios...

² KOLAKOWSKI, Leszek. "Sobre funerales". *Letras Libres*, abril 2001, pp. 48-50.

³ BEN-AMOS, Avner. "El centro sagrado del poder: París y los funerales de Estado republicanos". *Culturales*, 2007, vol. III-6, pp. 55-56.

Las ceremonias fúnebres adquieren un trasfondo político y se proyectan como acontecimientos sociales a través de diversos mecanismos: la publicidad por medio de la prensa, la implicación de instituciones públicas y privadas y la celebración de unos actos ritualizados. En la definición de estos rituales las nuevas autoridades van a intentar distanciarse de las tradiciones existentes, pero sin conseguirlo plenamente. En el caso español se mantiene la continuidad en el componente religioso y las autoridades civiles tienen dificultades para introducir en los funerales elementos que remitan a los ideales ciudadanos y políticos⁴. El Estado, de hecho, recurrirá al ceremonial militar para establecer un protocolo propio y no tan dependiente del religioso. Los rituales funerarios se apoyan en tres formas de transmisión complementarias, siguiendo a Raquel Sánchez: la narrativa, manifestada en la elaboración de un discurso sobre la importancia del personaje difunto; la ritual, el intento de construir un protocolo cívico; y la icónica, que incide en los elementos visuales y en la fijación de lugares de la memoria destinados a reforzar la identidad colectiva⁵.

En este último punto un fenómeno importante que acompaña a los grandes homenajes públicos que son los funerales es el de la ocupación de las calles. Los actos dejaban de ser privados para convertirse en públicos, para permitir así la participación de la nación, de la colectividad, en su pluralidad social. Más allá de los templos, las calles y los propios cementerios se masificaban, se llenaban de gente, que asistía para contemplar y acompañar los cortejos fúnebres. “En tanto que el difunto es un héroe nacional, un gran hombre o un genio se necesitan espacios más amplios para que el colectivo nacional pueda manifestarle su reconocimiento. De ahí que la calle ocupe un papel tan importante en estas ceremonias, pues es ahí donde tiene lugar el acompañamiento” (Sánchez García). Era la presencia de la muchedumbre, de la multitud, la que garantizaba el reconocimiento apoteósico del gran hombre. En palabras de Sandra Gayol, “la columna popular, colocada por los decretos y disposiciones al final de un cortejo siempre definido como interminable, se filtraba por los laterales, se sumaba a medida que avanzaban por las calles de la ciudad,

⁴ SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel. “Los funerales de Quintana”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 2011, nº 17.

⁵ SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel. “Los funerales de Quintana”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 2011, nº 17.

copaba las inmediaciones, pugnaba por entrar primera al cementerio, se trepaba a los árboles”⁶.

Un elemento básico del ritual era la procesión de traslado del fallecido desde la capilla ardiente o casa mortuoria hasta el cementerio. Aquí se entremezclaban los componentes religiosos y civiles, aunque en el caso de personalidades republicanas y laicistas se suprimirán los primeros. Pero lo habitual será combinar la tradición católica con la intención de definir una liturgia política propia. Como indica Ben-Amos para el caso del París republicano, estas procesiones rituales establecían unos recorridos determinados que reflejan un uso simbólico del espacio urbano, pasando delante de lugares relacionados con el poder político y social. Al mismo tiempo, la procesión seguía un orden jerárquico, con unos elementos dispuestos de acuerdo a un orden simbólico: fuerzas militares, la carroza fúnebre con la familia, representantes de las instituciones y delegaciones de asociaciones, organizaciones y colectivos relacionados con el finado⁷.

Lo dicho es válido para los funerales de Estado, celebrados en las capitales con gran boato y participación de las principales autoridades del país, pero a menor escala es aplicable también a los casos locales, como el malagueño. La pervivencia de la tradición barroca en las exequias reales y de aristócratas va a tener continuidad en el siglo XIX con la aparición de un nuevo tipo de funeral, el dedicado al héroe, el mártir de la Patria, identificado con las luchas iniciales por la consolidación del liberalismo, tanto de manera individual como colectiva⁸. El traslado de los restos sobre una carroza fúnebre en una procesión cívica y las alocuciones en memoria de los méritos del fallecido son algunos de los elementos habituales en estos nuevos ritos funerarios que, de un modo u otro, vamos a encontrar en los casos que hemos seleccionado para esta comunicación.

El Cementerio de San Miguel de Málaga

El Cementerio de San Miguel es el más antiguo y monumental de la ciudad de Málaga. El origen de este camposanto está, como en tantos otros lugares, en la saturación

⁶ GAYOL, Sandra. “La celebración de los grandes hombres: funerales gloriosos y carreras post mortem en Argentina”. *Quinto Sol*, 2012, vol. 16-2, p. 12.

⁷ BEN-AMOS, Avner. “El centro sagrado del poder: París y los funerales de Estado republicanos”. *Culturales*, 2007, vol. III-6, p. 58.

⁸ FERRER MARTÍ, Susana. “Los funerales patrióticos valencianos. Similitudes y diferencias con las exequias reales del siglo XIX”. *Millars, espai i historia*, 1992, nº 15, pp. 124-133.

de los sistemas tradicionales de inhumación de cadáveres, en el interior o en el entorno inmediato de los templos. Las disposiciones ilustradas de Carlos III encontraron, de todos modos, el rechazo de las autoridades locales, que hasta 1803 no empezaron a iniciar las gestiones para construir un cementerio general a las afueras de la población. La epidemia de fiebre amarilla obligó a habilitar el espacio de forma inmediata, aunque la bendición de los terrenos no se realizó hasta 1810, en plena ocupación francesa. Se situó en una elevación más allá del barrio de Capuchinos y en las proximidades del camino de Colmenar, siendo por tanto un emplazamiento ventilado, relativamente alejado del casco urbano y bien comunicado.

A partir de 1821 el espacio cuadrilongo inicial es cercado mediante la construcción de andanas de nichos por parte de las cofradías y hermandades, una vez que éstas dejaron de enterrar a sus miembros en las criptas que poseían en las iglesias. En 1829 se concluyó el cerramiento y se levantó la portada principal. Las obras continuaron en los años siguientes y en 1837 se inauguró una capilla de planta centralizada que tuvo que ser restaurada pocos años después por iniciativa de la familia Heredia, que obtuvo a cambio de su aportación una parcela anexa para edificar su panteón. En esos años (1847-1848) el camposanto fue ampliado y reordenado según un proyecto del arquitecto Rafael Mitjana, adquiriendo una configuración neoclásica con un trazado ortogonal dispuesto en calles rectas. Fue necesaria una nueva ampliación en 1865, con la incorporación de nuevos patios. Cinco años antes se había formado en el terreno que había delante de la portada una gran explanada de acceso, denominada Plaza del Patrocinio⁹.

Mientras tanto, la burguesía malagueña fue adoptando la costumbre de construir panteones y monumentos funerarios “para configurar un espacio representativo de su prestigio social”. El cambio formal de un recinto diáfano presidido por la capilla hacia la proliferación de panteones se produce a partir de la erección del mausoleo dedicado al benefactor Salvador Barroso (1844). Los proyectos y realizaciones de los años siguientes se dirigen hacia una monumentalización del recinto, que fue dotado de una cañería de agua y

⁹ Una historia de los cementerios malagueños en: CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario. “Moradas de la muerte en la Málaga contemporánea” y RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco José. “Resumen histórico de los cementerios de Málaga en la época contemporánea”. Ambos artículos en: *Una arquitectura para la muerte. I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos. Sevilla 4/7 junio 1991. Actas*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 1993, pp. 37-49 y 535-545, respectivamente.

una fuente de simbología funeraria (conocida como del Tempus Fugit) y, de acuerdo con el plan de Mitjana, parcelado para vender los lotes a las familias burguesas que, de acuerdo con las nuevas tendencias del momento, se dedicaron a construir tumbas colectivas familiares rodeadas de vegetación, con la inspiración de los cementerios pintorescos franceses. Como apunta el historiador Francisco Rodríguez Marín, experto en el cementerio malagueño, la actuación de Mitjana fue concebida con una mentalidad capitalista, ofertando un espacio digno dotado de atractivos suficientes para seducir a los interesados en poseer una última morada acorde con su consideración social. La venta de las parcelas estaba sujeta a precios diferenciados en función de la categoría de las calles de la necrópolis e incluso se realizó una tirada de imágenes litografiadas para hacer publicidad de la operación¹⁰. El objetivo inicial era recaudar fondos para costear la ampliación del recinto con un nuevo patio, pero también sirvió para que en pocos años la burguesía malagueña asumiera una nueva forma de “afirmación y autoconmemoración” y los patios principales del cementerio quedaran conformados como un espacio en el que se acumulaban pequeños monumentos reservados a una minoría privilegiada¹¹, mientras que en los patios restantes se disponían las hileras de nichos y las zanjas de las clases proletarias.

El Ayuntamiento de Málaga procedió a la clausura del Cementerio de San Miguel el 31 de diciembre de 1987, coincidiendo con la apertura de un nuevo parque-cementerio en las afueras de la ciudad. A partir de entonces la vieja necrópolis entró en un estado de abandono y deterioro que puso en peligro su conservación, en medio de un largo pleito entre el municipio y los propietarios por el uso de los panteones. La preocupación por esta situación y por el evidente riesgo de desaparición hizo que en 1996 se constituyera la Asociación de Amigos del Cementerio de San Miguel, la primera de este tipo en España, con el fin de reivindicar el valor patrimonial de la necrópolis y reclamar su rehabilitación.

En este momento, San Miguel está en condiciones de reafirmarse como una infraestructura cultural de gran valor turístico y educativo. Para ello Rodríguez Marín ha

¹⁰ RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco José. “Un nuevo ámbito de estudio del Patrimonio Industrial malagueño: el Cementerio histórico de San Miguel”. *II Jornadas Andaluzas de Patrimonio Industrial y de la Obra Pública. Cádiz, 25, 26 y 27 de octubre de 2012*. Sevilla: Fundación Patrimonio Industrial de Andalucía, 2014. En: <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/7654/Cementerio%20San%20Miguel-Patrimonio%20Industrial.pdf?sequence=2> (Fecha de consulta: 22-III-2017).

¹¹ PAZOS BERNAL, M^a Ángeles. “Arquitectura funeraria en Málaga”. En: *Una arquitectura para la muerte. I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos. Sevilla 4/7 junio 1991. Actas*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 1993, pp. 503-512.

apuntado algunas líneas de desarrollo con vista a un futuro y posible proyecto museológico¹². La actual configuración de este cementerio responde al resultado del proyecto de cierre y retirada de restos del recinto, que propició la conversión de la mayor parte de su superficie, ocupada por bloques de nichos y tumbas en zanja, en un parque público, y la conservación de los antiguos patios primero y tercero, en los que se sitúan los panteones monumentales. Este criterio selectivo condiciona la percepción actual del cementerio, que llegó a estar en un profundo estado de abandono y ruina que hizo temer un deterioro irreversible. La adopción de una política de inversiones municipales y de colaboración con los propietarios de los panteones ha permitido la recuperación de las zonas comunes y la restauración de muchos mausoleos, aunque es un proceso que se está desarrollando con lentitud. Paralelamente se ha ido potenciando la difusión de los valores patrimoniales e históricos del Cementerio de San Miguel con la organización de actividades culturales y visitas guiadas y teatralizadas. En este sentido, es indudable “la potencialidad del enclave para transmitir y recrear una parte de la historia de la ciudad”, en especial con la etapa de apogeo industrial y comercial durante el siglo XIX¹³.

Algunos funerales célebres en San Miguel

A continuación propongo un breve recorrido por una selección de diez funerales que han tenido como escenario el Cementerio de San Miguel, empezando por el homenaje a los héroes liberales de 1831, encabezados por Torrijos; los entierros del marino Tomás de Sostoa en 1849, del ingeniero Leopoldo Keromnés en 1913, del líder obrero Rafael Salinas en 1919 y del aviador Felipe Coutier en 1921. Incluyo dos ejemplos de catástrofes colectivas, como el incendio de la Aduana en 1922 y la tragedia del “Florida” en 1931, terminando con dos casos muy diferentes de la segunda mitad del siglo XX: el doctor

¹² RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco José. “De equipamiento comunitario a recurso cultural y turístico: problemática, valores, restauración y gestión patrimonial del cementerio histórico de San Miguel de Málaga”. En: PEINADO HERREROS, M.A. (coord.). *I Congreso Internacional “El Patrimonio cultural y natural como motor de desarrollo: investigación e innovación”*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2012, pp. 934-951. RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco José. “El Cementerio de San Miguel como museo de historia de la ciudad”. En: MARCHANT RIVERA, A. *et al. La muerte desde la arqueología, la historia y el arte. I Jornadas Internacionales de Cementerios Patrimoniales*. Málaga: Libros Encasa, 2013, pp. 119-139.

¹³ RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco José. “El Cementerio de San Miguel como museo de historia de la ciudad”. En: MARCHANT RIVERA, A. *et al. La muerte desde la arqueología, la historia y el arte. I Jornadas Internacionales de Cementerios Patrimoniales*. Málaga: Libros Encasa, 2013, pp. 119-139.

Gálvez Ginachero (1952) y el joven García Caparrós, cuya trágica muerte el 4 de diciembre de 1977 marcó el proceso autonómico andaluz. Podrían ponerse otros muchos casos, pero creo que es una representación significativa que nos muestra los cambios sociales que rodearon el hecho de la despedida a los muertos como acto colectivo.

El traslado de Torrijos y sus compañeros (1842)

El primer gran acto cívico celebrado en la nueva necrópolis de la ciudad fue el homenaje que se tributó al general José María de Torrijos y sus compañeros fusilados en las playas de San Andrés el 11 de diciembre de 1831. En un primer momento los restos de Torrijos y de su camarada López Pinto fueron depositados en nichos y los de los demás quedaron inhumados en una fosa. Dadas las circunstancias de su muerte y el ambiente político del final del reinado de Fernando VII esos enterramientos fueron realizados de forma discreta. Una vez consolidado el régimen liberal y reconocidas oficialmente las 49 víctimas de 1831 como héroes liberales y mártires de la libertad, llegó la hora del homenaje público, que la ciudad formalizó mediante la construcción de un gran monumento en la plaza de la Merced (renombrada de Riego en recuerdo de otro héroe liberal) diseñado por el arquitecto Rafael Mitjana y concebido al mismo tiempo como panteón. Éste se situaba en el centro de una plaza que, por sus dimensiones, se estaba convirtiendo en escenario habitual de paradas militares y manifestaciones ciudadanas. Con su forma de obelisco, con inscripciones metálicas con textos alusivos a los mártires liberales y con el listado de sus nombres, estaba cargado de simbolismo político.

La personalidad de José María Torrijos constituye un mito fundamental del liberalismo español. Su muerte en diciembre de 1831 vino a ser la consumación trágica de la lucha de los liberales por conseguir la transformación del régimen político, cambio que acabaría llegando en los años siguientes a través de un proceso de transición desde el absolutismo a la “revolución” liberal. El fusilamiento de Torrijos y sus compañeros en las playas de San Andrés, además, marcó el carácter liberal de Málaga, que a partir de entonces va a aparecer siempre en la vanguardia de las ciudades más avanzadas políticamente del país. José María Torrijos y Uriarte había nacido en Madrid en 1791. Participó en la Guerra de la Independencia, en la que sus méritos le valieron el ascenso a general de brigada. El joven oficial adquirió desde entonces un profundo compromiso con la causa liberal, que le

valió la persecución de los absolutistas. En 1823 se marchó al exilio. Se instaló en Inglaterra y allí se integró en el núcleo de liberales españoles que conspiraban para conseguir el retorno del sistema constitucional, convirtiéndose en la principal amenaza para el gobierno absolutista de Fernando VII.

En septiembre de 1830 Torrijos y sus colaboradores se trasladaron a Gibraltar con el fin de preparar su entrada en España para iniciar un levantamiento contra el régimen opresor. Cuando los contactos del interior desaconsejaban a Torrijos la realización de nuevas intentonas de penetración por el litoral andaluz, el gobernador de Málaga, Vicente González Moreno, concibió un plan para atraparlo. Mediante engaños logró que el grupo de liberales se embarcara con rumbo a la costa malagueña, donde un barco les interceptó y les hizo llegar a tierra. Finalmente el 4 de diciembre fueron capturados y conducidos a Málaga, ciudad en la que fueron fusilados una semana más tarde. Desde aquel día el episodio de la muerte de los Mártires de la Libertad se convirtió en un mito fundamental de la causa liberal junto al de Mariana Pineda. Su epopeya, rodeada de romanticismo, fue cantada por el poeta Espronceda y reflejada en un magistral cuadro por Gisbert. Asimismo, la memoria de Torrijos, un militar que actuó en coherencia con sus ideas, quedó fuertemente vinculada a la ciudad en la que vivió sus últimos momentos.

En este caso inicial la celebración fúnebre no coincidió con la muerte de los homenajeados, que había ocurrido once años antes, ni tuvo un sentido de ingreso, ya que los cadáveres ya estaban en el Cementerio. Se trató de un traslado, de una salida desde el camposanto, donde habían sido enterrados discretamente, hacia el monumento, a través de un recorrido urbano y de toda una liturgia cívica acorde con los nuevos tiempos.

Con este motivo, y eligiendo expresamente la fecha de aniversario del fusilamiento, se organizó una gran función cívico-religiosa a la que asistieron 3.000 hombres uniformados del Ejército y de las milicias, todas las autoridades de la ciudad y un numeroso público. El programa de actos preparado por el Ayuntamiento comenzó con la recepción que a primera hora el Municipio preparó a las autoridades civiles, religiosas y militares y cuerpo consular en las Casas Capitulares de la Plaza de la Constitución. La comitiva, de luto riguroso, se dirigió a continuación hacia el Cementerio. Allí ya estaban dispuestas las urnas con los restos en el interior de la capilla de Santa Isabel, desde donde los capitulares procedieron a colocarlas sobre tres carros fúnebres tirados por cuatro caballos cada uno,

enjaezados con mantas y plumas negras. En dos cajones iban los despojos de los mártires liberales, excepto los de Torrijos, López Pinto y Flores Calderón, que estaban en tres cajas separadas. Antes de ponerse en marcha, el clero parroquial entonó un responso y las fuerzas militares hicieron una descarga. Una media compañía de caballería y el clero parroquial encabezaban el desfile. Luego iban los tres carros fúnebres escoltados por gastadores de todos los cuerpos y conducidas las cintas por oficiales, detrás el batallón provincial con el gobernador militar, la comitiva ciudadana, el Ayuntamiento y la Diputación y, como cierre, la Milicia formando en columna de honor.

Con este orden el desfile hizo el recorrido entre el cementerio y la plaza de Riego, en la que estaba dispuesto un altar vestido de negro al pie del monumento. Se colocaron los carros fúnebres y los asistentes y se procedió a la bendición de la cripta y a la celebración de una misa, oficiada por el gobernador de la diócesis. A continuación de la oración fúnebre y del responso se depositaron las cajas con los restos en la bóveda. Las de Torrijos y López Pinto fueron introducidas a su vez en otras cajas de caoba que ya estaban preparadas. Además se colocaron en las cajas pomos de cristal con copias de documentos relativos a la exhumación y al traslado. El único fusilado que no reposa en este lugar es el súbdito británico Robert Boyd, que desde el primer momento fue sepultado en el Cementerio Inglés. Inmediatamente después de cerrar la bóveda, y a la señal convenida, hubo salva de artillería y repique general de campanas para anunciar el triunfo de la libertad. No terminó el programa ahí, ya que la comitiva se trasladó a las Casas Capitulares, desde cuyos balcones las autoridades asistieron al desfile de la tropa, concluyendo con la lectura de una alocución por parte del gobernador, Agustín Álvarez de Sotomayor. La crónica remitida para su publicación en la *Gaceta de Madrid* afirmaba que había sido “uno de los actos más solemnes y de mayor concurrencia que difícilmente habrá tenido igual”¹⁴.

El entierro de Tomás de Sostoa (1849)

El 26 de enero de 1849 falleció en su casa de la calle Ollerías el brigadier de la Armada Tomás de Sostoa y Achúcarro. Hombre bien relacionado “con las principales familias de la ciudad”, había regresado a la misma, donde residía su familia, hacía pocos meses después de años de ausencia. Sostoa había nacido en Montevideo en 1786 y se había

¹⁴ Archivo Díaz de Escovar-Fundación Unicaja (ADE), caja 32 (15.6).

criado en Buenos Aires, donde estuvo destinado su padre. En 1805 ingresó como guardiamarina y durante la Guerra de Independencia combatió en tierra y por mar contra los franceses. Más tarde participó en la guerra contra los insurgentes del Río de la Plata. De nuevo en la Península, se encontraba en San Sebastián en 1823, al mando del bergantín “Diligente”, cuando irrumpieron las tropas de los Cien Mil Hijos de San Luis, a las que hizo frente con su artillería. Desempeñó posteriormente varios servicios a la Armada hasta regresar a Málaga, donde había fijado su residencia, poco antes de morir con fama de héroe, título que se refleja en la calle que la ciudad le dedicó en 1930.

El funeral se celebró el 27 de enero, siendo conducido su cadáver al camposanto con todos los honores que le correspondían por su graduación. La familia invitó a toda la ciudadanía a asistir por medio de un anuncio en la prensa y la reseña que hemos podido consultar confirma la alta y numerosa representación que figuró en el cortejo fúnebre. Escribía el cronista: “En pocos entierros hemos visto un tan numeroso y lucido acompañamiento, pues en él se veían todas las personas notables de esta ciudad, autoridades y corporaciones civiles, militares y eclesiásticas”. Acudieron el obispo, el jefe político, Melchor Ordóñez –hermano político del finado- y el comandante general. “Nada tiene esto de extraño, si se atiende a la posición social del difunto, y a las muchas relaciones de su noble y respetable familia”. El féretro fue portado por individuos de las tripulaciones de buques de guerra y cuatro oficiales llevaban las cintas que pendían de los extremos¹⁵. La comitiva marchó primero por las calles Torrijos (Carretería), Compañía y Mártires hasta la parroquia de este nombre, y una vez celebrado el funeral siguió hasta el camposanto. Abría la marcha un grupo de niños de la Providencia con el clero y la cerraba un batallón del Regimiento de Infantería de África, con bandera, música y armas a la funerala. Durante el entierro la tropa hizo las descargas de ordenanza¹⁶.

El ingeniero Leopoldo Keromnés (1913) y el líder obrero Rafael Salinas (1919)

La mayor empresa que tenía su sede social en Málaga entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX era la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces. Bajo la

¹⁵ Inicialmente la tradición era que las cintas fueran portadas por familiares, pero luego este elemento adquirirá gran importancia simbólica y esta tarea será asignada a individuos que representaban a las corporaciones a las que se hallaba vinculado el difunto. Sánchez García.

¹⁶ ADE. *El Avisador Malagueño*, 29 de enero de 1849.

dirección del ingeniero bretón Leopoldo Keromnés y de Monfort erigió un elegante edificio social en el Paseo de Reding que sería conocido con el tiempo como el Palacio de la Tinta. Había nacido en 1856. Como ingeniero trabajó primero para varias compañías francesas antes de pasar a España para desempeñar sus funciones inicialmente en la Compañía del Norte. En 1901 llegó a Andaluces como subdirector y a los seis meses ya se hizo cargo de la dirección. Dedicó su esfuerzo a reorganizar el servicio ferroviario, consiguiendo la regularización de los trenes de mercancías y la implantación de los trenes botijo, dedicados a transportar a las clases populares a las ciudades costeras durante el verano. También llevó a cabo la ampliación de los talleres y ejerció una actitud paternalista y protectora con los empleados. Había estado en París conferenciando con los accionistas principales de la empresa, y de allí regresó ya gravemente enfermo.

Keromnés falleció el 28 de diciembre de 1913 en su chalet llamado Ville Jeanne, en el Valle de los Galanes. Su muerte causó una honda impresión en la ciudad, como muestra el hecho de que su esquila estuviera suscrita por el obispo, el cónsul de Francia, los gobernadores civil y militar, el comandante de Marina y el alcalde, además de su familia y el consejo de administración de la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces. Pocas horas después de su muerte el cadáver fue trasladado desde Pedregalejo hasta el Cementerio de San Miguel a hombros de ordenanzas de la empresa, quedando depositado en la capilla del panteón de Heredia, donde fue velado por religiosas de los asilos y empleados ferroviarios.

Al día siguiente tuvo lugar el sepelio, que contó con la asistencia de unas dos mil personas. Desde todas las estaciones de las líneas de Málaga a Córdoba, de Puente Genil a Linares y de Bobadilla a Algeciras llegaron representaciones de trabajadores de los Ferrocarriles Andaluces. Sobre el féretro solo figuraba una corona, enviada desde Bobadilla, ya que los empleados de esa estación no se habían enterado de la indicación de no remitirlas. Después de la misa de cuerpo presente, el duelo se constituyó a la entrada de la capilla, y durante una hora estuvieron desfilando los empleados asistentes y los representantes de la industria, del comercio y de las fuerzas vivas de la ciudad. Desde allí se formó el cortejo que acompañó al finado hasta el nicho en el que fue depositado, diciendo algunas palabras de elogio el cónsul francés y el subdirector de la Compañía, Sáenz de Jubera¹⁷. Casi un año después fue colocada en la tumba una lápida costeada por los

¹⁷ ADE. *La Unión Mercantil*, 29 y 30 de diciembre de 1913.

empleados y obreros de la Compañía, en la que el escultor Diego García Carrera realizó dos figuras en relieve que rodean un medallón en bronce con el retrato del ingeniero¹⁸.

Mucha menos relevancia mediática e institucional tuvo el entierro de Rafael Salinas Sánchez, una de las figuras destacadas del movimiento obrero y del partido socialista en Málaga desde finales del siglo XIX. Definido como el alma del partido en Málaga, por su militancia fue encarcelado y sufrió destierro¹⁹. Nacido en 1850 en el barrio del Perchel, aprendió el oficio de tonelero, desde muy joven fue un activista sindical, lo que le obligó a desterrarse a Cuba durante dos años. Fue cofundador de la Agrupación Socialista de Málaga, candidato a diputado, organizador de la UGT y destacado luchador por la mejora de las condiciones laborales en las empresas textiles de los Larios, actividad ésta que le costó un nuevo destierro en América. Concejal en 1913 de la Conjunción Republicano-Socialista que llegó a tener mayoría en el Ayuntamiento malagueño, a partir de entonces abandonó la participación en la vida política y sindical.

El viejo luchador murió el 9 de enero de 1919 en su domicilio de la Alameda de Capuchinos, cerca del Cementerio de San Miguel. Por la tarde su cadáver fue conducido al Cementerio Civil existente en San Miguel. La comitiva que partió de la casa mortuoria estaba formada por numerosas personas y comisiones de los centros obreros, republicanos y socialistas. En la presidencia figuraban el diputado a Cortes Pedro Armada Ochandorena, el exdiputado Pedro Gómez Chaix, los concejales Enrique Mapelli y Emilio Baeza Medina, el secretario municipal Rafael Martos Muñoz y el presidente del Círculo Republicano, Francisco Burgos Díaz. Terminada la inhumación, el periodista Pedro Albero y el militante socialista José Rodríguez dirigieron emocionadas palabras al público para enaltecer la memoria y el ejemplo del finado propagandista. Al final, el cortejo desfiló para dar el pésame en lo que constituyó una auténtica manifestación de duelo popular²⁰.

El duelo del aviador. Felipe Coutier (1921)

Las Fiestas de Invierno, celebradas entre enero y febrero, se configuraron como un recurso más para potenciar el atractivo turístico de Málaga desde principios de siglo. En el programa de los festejos del año 1921 se incluyó una serie de exhibiciones aéreas a cargo

¹⁸ ADE. *La Unión Ilustrada*, 3 de enero de 1915.

¹⁹ *El Socialista*, 10 de enero de 1919.

²⁰ ADE. *El Popular*, 10 de enero de 1919.

de varios aviadores. En los últimos días de enero el piloto Coutier (o Courtier) y el mecánico Baigosa llevaron a cabo arriesgados vuelos sobre la ciudad, sobrevolando a muy baja altura la Plaza de Toros y la calle Larios, ésta en un vuelo nocturno con su aparato iluminado en la noche del 26. El día 27 correspondía la celebración de una jornada de tiro de pichón y mientras se desarrollaba aparecieron los aviadores, que además de ejecutar interesantes maniobras arrojaron tarjetas de publicidad sobre el público. Cuando el avión se disponía a realizar otra pasada sobre el campo de tiro, el motor se paró y se precipitó al suelo cerca de la fábrica de San Carlos, en La Misericordia. Entre el montón de maderas astilladas y restos del motor se recuperaron los cuerpos de Coutier y Baigosa. El primero presentaba graves heridas en la cabeza que provocaron su muerte en la casa de socorro de la Explanada de la Estación, mientras que Baigosa tenía varias fracturas y sobrevivió al accidente.

Felipe Coutier era natural de Barcelona y murió con 26 años. Como hijo de padres franceses, había participado en la Gran Guerra al servicio de Francia con el grado de sargento y combatió en el aire, obteniendo la cruz militar de guerra. Desde entonces se dedicaba a realizar exhibiciones aéreas en las ciudades que estaban de fiestas, caracterizándose por la temeridad que mostraba en los ejercicios. En Málaga, en pocos días, se había ganado el favor del público, que ya lo conocía como el “rey de los aires”. En realidad la exhibición aérea estaba contratada por la Junta de Festejos con la Compañía Greco y el aviador chileno Luis O’Page, pero Coutier, que había abandonado esa empresa poco antes, había llegado ofreciendo sus servicios. Se rumoreó que entre ambos pilotos había una enconada rivalidad.

La muerte del aviador causó una honda impresión en la ciudad, sobre todo entre las personas que lo habían tratado en los días anteriores. Varios compañeros y conocidos costearon el féretro y el coche para trasladarlo a San Miguel, donde se le practicó la autopsia. Mucha gente acudió a ver el cadáver y una multitud asistió al entierro, que se verificó el día 29. La presidencia del duelo estaba encabezada por las autoridades, el piloto Luis O’Page, el jefe de la estación de Aviación y otras personalidades. En el momento de la inhumación un aeroplano de la compañía francesa que tenía base en Málaga sobrevoló el cementerio arrojando varios ramos de flores. En aquellos primeros momentos, la

conmoción causada por el accidente incluso llevó al inicio por algún entusiasta de una campaña para erigir un monumento al aviador, cuestión que pronto cayó en el olvido²¹.

La catástrofe de la Aduana (1922)

En la madrugada del 25 al 26 de abril de 1922 se declaró un gran incendio en el Palacio de la Aduana, edificio que albergaba el centro de la vida política de la ciudad. Allí tenían su sede el Gobierno Civil, la Diputación Provincial y diferentes oficinas gubernamentales, y en las buhardillas existían varias viviendas para el personal subalterno. El fuego se desató precisamente en la parte superior y sorprendió durmiendo a las familias que allí habitaban, que pronto vieron cómo se hundían las escaleras y perdían la posibilidad de escapar. Hubo casos de heroísmo, de transeúntes y vecinos que arriesgaron sus vidas para salvar las de otros, pero el balance de víctimas fue escalofriante y generó una fuerte controversia acerca de si se hubiera podido evitar la tragedia o de los escasos e insuficientes medios de los que disponían los bomberos. De las 72 personas que habitaban en el edificio fallecieron 28²².

Los restos de las víctimas fueron trasladados al Cementerio de San Miguel desde la casa de socorro y pronto se dispuso una fosa en el quinto patio de la necrópolis. El Ayuntamiento acordó costear los entierros y conceder las tumbas a perpetuidad. La ciudad estaba de luto y un reguero permanente de personas acudía al camposanto a visitar los cadáveres colocados en los depósitos. A la hora prevista del sepelio, el día 27, el gentío se arremolinaba ante la puerta cerrada del recinto. Fueron llegando las autoridades y representaciones de la vida local, de todo tipo, desde asociaciones obreras a patronales, cofradías o clubes deportivos. El acto religioso fue celebrado por el obispo y los responsos fueron cantados por la capilla de la Catedral. Presidieron el duelo el alcalde, los gobernadores civil y militar, diputados, senadores, José Estrada en representación del gobierno y los claustros del Instituto y de la Escuela Normal. Los ataúdes fueron conducidos a hombros hasta el lugar de las fosas, donde esperaba el público que ya había podido acceder al camposanto. La mayor parte de los restos permanecían sin identificar. El

²¹ ADE. *La Unión Mercantil*, 27, 28, 29 y 30 de enero de 1921. Reportajes gráficos aparecieron en *La Unión Ilustrada*, 2 de febrero de 1921, y *Mundo Gráfico*, 9 de febrero de 1921.

²² LARA VILLODRES, Antonio. "El incendio de la Aduana de Málaga en 1922". *Jábega* nº 96, 2008, pp. 36-44.

acto terminó con unas palabras del obispo. Algunos periodistas estimaron la asistencia en unas dos mil personas. La Cruz Roja montó en la necrópolis un servicio de urgencia que tuvo que atender a una persona que sufrió un colapso. Al día siguiente se enterraron dos nuevos cadáveres que habían sido encontrados entre los escombros. El día 29 tuvo lugar un solemne funeral en la Catedral, al que sucedieron otros muchos en numerosos templos de la ciudad²³. Poco más de una semana después del incendio se daba a conocer al público el proyecto que el escultor Francisco Palma había preparado para un monumento en homenaje a las víctimas de la Aduana, que nunca llegó a ejecutarse²⁴.

El desastre del “Florida” (1931)

Casi una década más tarde de la tragedia de la Aduana, la ciudad fue testigo de otra gran catástrofe con decenas de muertos, pero en esta ocasión el hecho ocurrió en alta mar, a unas cuarenta millas de Málaga y frente a la costa de Marbella. El 1 de abril de 1931, al parecer a causa de la niebla, el portaaviones británico “Glorious” embistió al vapor correo francés “Florida”, en el que iban unos 2.200 pasajeros y 170 tripulantes, y que procedía de Buenos Aires con dirección hacia Barcelona. El transatlántico sufrió graves daños y fue remolcado por el buque de guerra hacia el puerto de Málaga, después de rescatar al pasaje y la tripulación ante el temor de que se hundiese. La embestida se produjo en la parte de proa, afectando a los camarotes de tercera clase y provocando, al menos, 32 muertos y 15 heridos. En el puerto malagueño se procedió a la tarea de extraer los cadáveres de las bodegas del barco. Las víctimas, entre muertos y desaparecidos, eran en su mayoría de nacionalidad italiana (17), aunque también había tres yugoslavos, seis sirios, cuatro polacos y dos españoles. En Gibraltar fueron enterrados un marinero del portaaviones y tres pasajeros del “Florida”. El cadáver del telegrafista fue embalsamado y fue trasladado a Marsella²⁵.

El día 5 se procedió al entierro de los fallecidos desembarcados en Málaga en el Cementerio de San Miguel. Ese día era Domingo de Resurrección y el desfile fúnebre pasó

²³ ABC, 27 y 28 de abril de 1922. *La Correspondencia de España*, 28 de abril de 1922. *La Acción*, 28 de abril de 1922. ADE. *La Unión Mercantil*, 27, 28, 29 y 30 de abril de 1922.

²⁴ ADE. *La Unión Mercantil*, 5 de mayo de 1922.

²⁵ *La Voz*, 3 y 4 de abril de 1931. *La Libertad*, 4 de abril de 1931. *El Sol*, 4 y 5 de abril de 1931. ABC, 2, 3 y 4 de abril de 1931. *Ahora*, 3 y 4 de abril de 1931. *La Vanguardia*, 4 de abril de 1931. *Heraldo de Madrid*, 4 de abril de 1931.

por la calle Larios poco después de que lo hiciera la procesión del Resucitado. El cortejo se formó en el Muelle de Cánovas, quedando abierto por dos soldados del acorazado británico “Sussex”, a los que seguía una carroza de lujo tirada por seis caballos con plumeros negros, llevando un féretro con la bandera francesa y coronas dedicadas por la tripulación del “Glorious” y por la compañía propietaria del “Florida”. Después seguía una representación de la oficialidad y tripulación de ambos barcos, la banda de música del “Sussex”, marineros británicos portando grandes coronas de flores dedicadas por la Escuadra del Mediterráneo y la oficialidad de este buque en traje de gala. La presidencia la integraban el comandante del “Sussex”, los cónsules de Inglaterra, Italia, Francia, Brasil, Chile y Yugoslavia y las autoridades locales. Numeroso público siguió a la comitiva hasta el camposanto, donde formaron las tropas en la explanada del cementerio. Se extrajeron los cadáveres del depósito y a continuación se rezó un responso y los presentes desfilaron ante la presidencia, mientras se interpretaban los himnos inglés, yugoslavo, italiano, francés y español. La prensa no aclaró el número exacto de fallecidos que recibieron sepultura en San Miguel – parece que once-, que ocuparon varios nichos en el patio cuarto²⁶. Aunque no afectó propiamente a la ciudad, fue una catástrofe que causó una gran impresión, aunque las circunstancias políticas que vivía el país, en la campaña de unas elecciones municipales que traerían un cambio de régimen con la llegada de la II República, hicieron que sus ecos se apagaran pronto.

El adiós al doctor Gálvez (1952)

José Gálvez Ginachero fue una de las grandes personalidades malagueñas de la primera mitad del siglo XX. Su actividad como médico, tanto en el sector público como en el privado, su fama de hombre religioso y recto e incluso su participación política como alcalde de la ciudad entre 1923 y 1926 le convirtieron en una persona reconocida y respetada por encima de ideologías. Nació en 1866, estudió Medicina en Granada, se doctoró en Madrid y amplió estudios en París y Berlín. Ingresó en 1893 en el Hospital Civil de Málaga y desplegó una intensa actividad como ginecólogo, estimándose que atendió a unas 150.000 mujeres. Creó la Escuela de Matronas y en Madrid fundó la Casa de Salud de

²⁶ *La Unión de Málaga*, 6 de abril de 1931. *ABC*, 5 y 7 de abril de 1931. *Ahora*, 6 de abril de 1931. *Mundo Gráfico*, 8 de abril de 1931. *La Unión Ilustrada*, 12 de abril de 1931.

Santa Cristina. Estuvo muy vinculado a las Escuelas Salesianas y colaboró en el establecimiento de las Escuelas del Ave María²⁷. Murió el 29 de abril de 1952 y actualmente está abierto el proceso de beatificación.

Falleció en su sanatorio, aunque la capilla ardiente se instaló en el Hospital Civil, donde se ofició una misa *corpore insepulto*. El día 30 por la tarde el cadáver fue conducido al cementerio en una modesta carroza funeraria, tirada por dos caballos. La idea inicial de llevarlo a hombros tuvo que ser desechada ante la insistente lluvia. Abrían el cortejo las parroquias del Sagrario y San Pablo con cruz alzada, daban escolta a la carroza un grupo de enfermeras y miembros del Cuerpo de Bomberos de gran gala. Detrás del carruaje había cuatro presidencias, una familiar, otra de autoridades, otra médica y otra con el superior de la residencia de jesuitas. Una muchedumbre de paraguas se concentró alrededor de la comitiva y miles de personas acompañaron el cadáver. En el camposanto se unieron al duelo sus hijas y nietas. Recibió sepultura en el panteón familiar²⁸, pero posteriormente sus restos fueron trasladados al interior de la Basílica de la Victoria.

La muerte de García Caparrós (1977)

Las tensiones sociales y políticas que se manifestaron durante la transición del franquismo a la democracia alcanzaron un punto álgido en Andalucía con la manifestación convocada el 4 de diciembre de 1977 en apoyo de la autonomía regional. En Málaga se calculó la participación en unas 200.000 personas, pero la manifestación cívico-reivindicativa terminó de manera trágica con disturbios, que se desataron cuando se constató que el presidente de la Diputación se había negado a poner la bandera andaluza en su fachada, y con la muerte por una bala de la policía del joven Manuel José García Caparrós, de 19 años, junto a la Alameda de Colón. Los incidentes se prolongaron durante tres días en medio del dolor y la rabia, quedando destrozados numerosos comercios y elementos de mobiliario urbano²⁹.

Al día siguiente, 5 de diciembre, se produjo por la tarde el entierro en el Cementerio de San Miguel de García Caparrós. El camposanto y sus alrededores se vieron ocupados

²⁷ GARCÍA-HERRERA, Gustavo. *El doctor Gálvez*. Málaga, 1966.

²⁸ *Sur*, 30 de abril y 1 de mayo de 1952. *Ideal*, 30 de abril y 1 de mayo de 1952. *ABC*, 30 de abril y 1 de mayo de 1952.

²⁹ ARCAS CUBERO, Fernando y otros. *Crónica de un sueño. 1973-83. Memoria de la transición democrática en Málaga*. Málaga: C&T Editores, 2005, pp. 98-102.

por una multitud de unas 30.000 personas (otras fuentes elevan la cifra a 50.000), en medio de un imponente silencio y con la presencia de Marcelino Camacho, secretario general del sindicato Comisiones Obreras, al que pertenecía el joven muerto. También asistieron la corporación municipal en pleno, parlamentarios y miembros de la comisión organizadora del Día de Andalucía. Por expreso deseo de la familia no hubo banderas ni pancartas³⁰. El obispo Buxarrais pronunció unas palabras en las exequias, antes de que el féretro fuera depositado en un nicho del primer patio que fue cedido a perpetuidad por el Ayuntamiento. Después un numeroso grupo de unas 3.000 personas se dirigió desde la necrópolis hasta el lugar de la muerte de Caparrós, donde se reprodujeron los incidentes del día anterior por las calles de la ciudad, que el martes 6 declara una jornada de luto.

Conclusiones

Este recorrido por diez funerales de muy diferente carácter que se celebraron en el Cementerio de San Miguel entre 1842 y 1977 constituye una aproximación inicial a la evolución de los ritos colectivos de entierro, referidos a personalidades públicas y a víctimas de hechos catastróficos. La necrópolis aparece como un lugar dinámico, en cuyos patios se congregaban multitudes, desfilaban tropas y se celebraban ritos religiosos y cívicos. Un espacio urbano concebido no sólo como reflejo social de la ciudad de los vivos o como lugar de memoria, sino también como escenario del tránsito a la eternidad.

Bibliografía

- ARCAS CUBERO, Fernando y otros. *Crónica de un sueño. 1973-83. Memoria de la transición democrática en Málaga*. Málaga: C&T Editores, 2005.
- BEN-AMOS, Avner. "El centro sagrado del poder: París y los funerales de Estado republicanos". *Culturales*, 2007, vol. III-6, pp. 49-74.
- CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario. "Moradas de la muerte en la Málaga contemporánea". En: *Una arquitectura para la muerte. I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos. Sevilla 4/7 junio 1991. Actas*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 1993, pp. 37-49.
- FERRER MARTÍ, Susana. "Los funerales patrióticos valencianos. Similitudes y diferencias con las exequias reales del siglo XIX". *Millars, espai i historia*, 1992, nº 15, pp. 124-133.
- GARCÍA-HERRERA, Gustavo. *El doctor Gálvez*. Málaga, 1966.

³⁰ *Sur*, 7 de diciembre de 1977. *ABC de Sevilla*, 6 de diciembre de 1977.

GAYOL, Sandra. “La celebración de los grandes hombres: funerales gloriosos y carreras post mortem en Argentina”. *Quinto Sol*, 2012, vol. 16-2, pp. 1-29.

HEREDIA FLORES, Víctor Manuel. “Recursos para la docencia de la Historia Económica. Una experiencia en el Cementerio de San Miguel de Málaga”. En; Fernández Paradas, A.R., Fernández Paradas, M. y Gutiérrez Montoya, G.A. (coords.), *Educación histórica, patrimonios olvidados y felicidad en la didáctica de las Ciencias Sociales*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2017, pp. 203-227.

KOLAKOWSKI, Leszek. “Sobre funerales”. *Letras Libres*, abril 2001, pp. 48-50.

LARA VILLODRES, Antonio. “El incendio de la Aduana de Málaga en 1922”. *Jábega* nº 96, 2008, pp. 36-44.

PAZOS BERNAL, M^a Ángeles. “Arquitectura funeraria en Málaga”. En: *Una arquitectura para la muerte. I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos. Sevilla 4/7 junio 1991. Actas*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 1993, pp. 503-512.

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco José. “Resumen histórico de los cementerios de Málaga en la época contemporánea”. En: *Una arquitectura para la muerte. I Encuentro Internacional sobre los Cementerios Contemporáneos. Sevilla 4/7 junio 1991. Actas*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 1993, pp. 535-545.

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco José. “Patrimonio y ciudad. Valores artísticos y culturales en el Cementerio Inglés de Málaga: Entre la magnificencia y el deterioro”. *Isla de Arriarán*, 2005, nº 25, pp. 23-60.

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco José. *La ciudad silenciada. Los cementerios de Málaga*. Málaga: Prensa Malagueña, 2011.

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco José. “De equipamiento comunitario a recurso cultural y turístico: problemática, valores, restauración y gestión patrimonial del cementerio histórico de San Miguel de Málaga”. En: PEINADO HERREROS, M.A. (coord.). *I Congreso Internacional “El Patrimonio cultural y natural como motor de desarrollo: investigación e innovación”*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2012, pp. 934-951.

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco José. “El Cementerio de San Miguel como museo de historia de la ciudad”. En: MARCHANT RIVERA, A. et al. *La muerte desde la arqueología, la historia y el arte. I Jornadas Internacionales de Cementerios Patrimoniales*. Málaga: Libros Encasa, 2013, pp. 119-139.

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco José. “Un nuevo ámbito de estudio del Patrimonio Industrial malagueño: el cementerio histórico de San Miguel”. *II Jornadas Andaluzas de Patrimonio Industrial y de la Obra Pública. Cádiz, 25, 26 y 27 de octubre de 2012*. Sevilla: Fundación Patrimonio Industrial de Andalucía, 2014. En: <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/7654/Cementerio%20San%20Miguel-Patrimonio%20Industrial.pdf?sequence=2> (Fecha de consulta: 22-III-2017).

SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel. Los funerales de Quintana”. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 2011, nº 17, pp. 1-13.

XX ENCUENTRO de *Cementerios patrimoniales*

Los cementerios como recurso cultural,
turístico y educativo

11 al 16 de noviembre de 2019, Málaga (España)

Organizan:



Vicerectorado
de Investigación



Vicerectorado
de Relaciones Institucionales



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE



Facultad de Turismo
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



ANDALUCÍA TECH
Campus de Estudios Internacionales
Área María Zambrano
Estudios Transatlánticos



ATENEO



Comité Español
de Historia
del Arte

Colaboran:



JUNTA DE RECURSOS



COSTA DEL SOL
MÁLAGA



ASSOCIATION OF SIGNIFICANT
CEMETERIES IN EUROPE
ASCE



Ayuntamiento
de Casabermeja



Ayuntamiento
de Casabermeja



PARQUE
CEMENTERIO
DE MÁLAGA



Ayuntamiento
de Málaga



Ayuntamiento
de Málaga



EVENOS en
HISTORIA



Málaga.es diputación



Agro-sin-agro
Ronzano S.C.A.



Málaga e Historia y Arte



OLEARUM



VIVOS



CEMENTERIO INGLÉS
DE MÁLAGA



Cultopia
Gestión Cultural



ASOCIACIÓN DE AMIGOS
CEMENTERIO SAN MIGUEL



i3t



dipobe



Salvador
1905



un A



afm
ASOCIACIÓN DE FUNERIAS Y
CEMENTERIOS MUNICIPALES

Información: fjrodriguez@uma.es | <http://redcementeriospatrimoniales.blogspot.com/>